

Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Condiciones de existencia y rol de la prensa de izquierda independiente en Chile : la revista Punto Final en(tre) dos épocas

Autor: Ayo Schmiedecke, Natália

Forma sugerida de citar: Schmiedecke, N. (2023). Condiciones de existencia y rol de la prensa de izquierda independiente en Chile: la revista Punto Final en(tre) dos épocas. En R. Crespo y J. T. Guerra (Coords.), *Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital* (pp. 149-175). Universidad Nacional Autónoma de México Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Quadrivium Editores.

Publicado en: *Revistas, blogs y portales latinoamericanos (1960-2020). Rupturas y transformaciones en el tránsito de lo impreso a lo digital*

Diseño de cubierta: Brutus H. Marie-Nicole

Edición y diseño: Libertad bajo palabra

ISBN: 978-607-30-8278-5

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Condiciones de existencia y rol de la prensa de izquierda independiente en Chile: la revista *Punto Final* en(tre) dos épocas

Natália Ayo Schmiedecke

Resumen

Este texto indaga sobre las condiciones de existencia de la prensa independiente en Chile en las últimas cinco décadas, a partir del estudio de la revista *Punto Final*, fundada en 1965 por los periodistas Mario Díaz y Manuel Cabieses. Tras el golpe militar de 1973, fue clausurada y sus colaboradores sufrieron fuerte represión. En 1989, Cabieses emprendió la tarea de revivir *Punto Final* y la siguió publicando hasta marzo de 2018, cuando anunció su cierre debido a problemas de financiamiento. A través de un análisis de las dos épocas de *Punto Final*, se intentará demostrar que las dificultades económicas y políticas fueron una constante en la historia de ese tipo de publicaciones, pero la situación se agravó con la consolidación del modelo neoliberal en Chile. En tal contexto, la capacidad de manejar el universo digital se convirtió en un factor determinante para la supervivencia de revistas como *Punto Final*.

Palabras clave

Punto Final; prensa independiente; revistas chilenas; izquierda radical

Introducción

El 9 de marzo de 2018, la revista chilena *Punto Final* anunció su cierre debido a “problemas insuperables de financiamiento”.¹

¹ *Punto Final* 2018. “La dictadura del pensamiento único”. *Punto Final* 894, 32.

En los casi 53 años transcurridos desde su fundación, su historia estuvo marcada por continuidades y rupturas, obstáculos y resiliencia. Entre los factores que incidieron directamente en su devenir sobresalen, por una parte, los grandes cambios políticos y sociales que tuvieron lugar en Chile entre los años 1960 y 2010, periodo en que se sucedieron un gobierno demócratacristiano (1964-1970), otro que proponía la transición al socialismo por la vía democrática (1970-1973), una dictadura militar derechista y neoliberal (1973-1990) y un complejo proceso de redemocratización que resultó en varios años de gobiernos concertacionistas (1990-2010 y 2014-2018). Por otra parte, resultó decisivo el advenimiento de la prensa digital, que planteó nuevas posibilidades y desafíos a los medios independientes.

Punto Final, fundada en Santiago de Chile en septiembre de 1965 por los periodistas Mario Díaz y Manuel Cabieses, era al momento de su clausura una de las más antiguas revistas de izquierda del subcontinente todavía en actividad. En sus páginas se publicaron, en algunos casos en primera mano, importantes documentos de movimientos revolucionarios latinoamericanos y discursos de sus líderes, con lo que contribuyó a que circularan dentro y fuera de Chile. Entre sus colaboradores se encuentran nombres como Jean-Paul Sartre, Régis Debray, Ángel Rama, Stokely Carmichael, Roque Dalton, Emir Sader y Eduardo Galeano.

A pesar de su riqueza como fuente, la actualidad de muchos de los temas discutidos en sus páginas y el hecho de que en los últimos años se han multiplicado las investigaciones sobre la historia de las izquierdas en Chile (Álvarez 2019), sólo encontramos dos estudios específicos sobre *Punto Final*. El primero, un artículo publicado en 2011 por el entonces doctorando Manuel Fernández, se enfoca en el periodo anterior al golpe militar de 1973 para demostrar que la revista se constituyó en un núcleo de difusión de ideas políticas y fue construyendo una comunidad de intelectuales a servicio de la revolución latinoamericana (Fernández 2011). El segundo, un artículo publicado por el periodista y académico Antonio

Castillo Rojas algunas semanas antes del cierre de la revista, es un recuento de su historia y se basa fundamentalmente en entrevistas realizadas por el autor a Manuel Cabieses (Castillo 2018). Otros investigadores mencionan a *Punto Final* en trabajos sobre la izquierda chilena y utilizan algunos de sus artículos como fuentes primarias.

El presente texto se enfocará en los dos periodos en que *Punto Final* circuló –1965-1973 y 1989-2018– para reflexionar sobre las características, condiciones de existencia y papel de las revistas independientes de izquierda en Chile en las últimas cinco décadas. Esta mirada innova al abarcar los dos periodos de publicación de la revista y tener en cuenta también su versión digital, que ni siquiera es mencionada por los otros analistas. Además, el texto organiza informaciones que se encuentran dispersas en las fuentes y mantiene una relación crítica tanto con los discursos de los protagonistas como con los lugares-comunes de la bibliografía. Siguiendo los postulados de especialistas en el estudio histórico de revistas, el análisis consideró tanto sus dimensiones textuales como paratextuales y buscó observar cómo *Punto Final* se insertó y respondió a sus “sucesivos presentes” (Crespo, Maíz y Fonseca 2020, 10).

Como quedará patente, lejos de simplemente reflejar los cambios políticos y tecnológicos que tuvieron lugar en las últimas décadas, la revista cumplió un papel activo de muchas maneras, al denunciar las injusticias del sistema político-económico vigente, al crear espacios de diálogo entre las fuerzas de izquierda, al realizar campañas solidarias y al liderar la lucha por el derecho de existencia de la prensa independiente en Chile. Este estudio de caso demuestra que, aunque las dificultades económicas y políticas fueron una constante en la historia de este tipo de publicaciones, la situación se volvió más complicada con la consolidación del modelo neoliberal en el país. En este contexto, la capacidad de manejar el universo digital se convirtió en un factor determinante para su supervivencia.

El texto está dividido en dos apartados, correspondientes a los periodos 1965-1973 y 1989-2018. En cada uno de ellos,

observaremos características generales de la publicación, los problemas enfrentados y la manera como se buscó superarlos. Enseguida, a modo de cierre, el texto propone una reflexión sobre la longevidad de *Punto Final* y su “supervivencia” en el blog homónimo y los archivos digitales que reúnen su colección.

De folleto democrático a revista revolucionaria

Punto Final salió a la calle por primera vez en septiembre de 1965, en manos de los periodistas Mario Díaz y Manuel Cabieses, que vocearon sus ejemplares en la puerta del Café Haití. Ubicado en la calle Ahumada, en el centro de la capital chilena, el café era muy frecuentado por periodistas y otros intelectuales. Sobre la razón que los llevó a crear la publicación, Cabieses explica en su autobiografía que “como muchos periodistas, anhelábamos tener nuestro propio medio de comunicación, donde pudiéramos escribir sin trabas, limitaciones, ni presiones” (Cabieses 2015, 49). Su primer número fue editado en formato folleto² y trajo un único reportaje, redactado por el periodista policial Miguel Torres, sobre el naufragio de un buque (el *Janequeo*), que resultó en la muerte de cincuenta tripulantes. Al dar a conocer este hecho, que la Armada mantuvo en silencio, *Punto Final* demostraba una actitud desafiante que marcaría toda su historia. Su nombre se relaciona al objetivo de publicar reportajes en profundidad, de ser posible hasta agotarlos; es decir, hasta su “punto final”.

Los primeros números fueron financiados por sus dos fundadores, con parte del sueldo que recibían por su trabajo en el diario socialista *Las Noticias de Última Hora*,³ y con anuncios de pequeñas empresas de parientes suyos (Cabieses 2015, 50). La tirada inicial fue de 2 500 ejemplares, vendidos a 1 escudo cada uno. *Punto Final* se presentó como un folleto quincenal que divulgaría “asuntos que inquietan a la opinión

2 Las nueve primeras ediciones de *Punto Final* tenían el formato de libreto, primero de 18 x 13 cm y luego de 23 x 17 cm. La cantidad de páginas varió entre 34 y 60.

3 Periódico vespertino santiaguino que circuló entre 1943 y 1973.

pública”, entregándole al lector “suficiente caudal de información para que elabore su propio juicio”. Se trataría de un “medio democrático y de avanzada” al servicio de “las grandes masas” y que “no rehuirá a la polémica”.⁴

En esta etapa, componían el equipo editorial el director Mario Díaz, el jefe de redacción Manuel Cabieses y el director artístico Enrique Cornejo (Penike). Además de la tragedia del Janequeo, sus nueve primeras ediciones cubrieron temas como la Guerra del Pacífico, el control de la natalidad, los problemas del gobierno liderado por el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva (1964-1970), el riesgo de un golpe de Estado en Chile y la Guerra de Vietnam. Esta última fue abordada en *Punto Final* núm. 8, que inicia con la declaración titulada “Intensificar la solidaridad de masas con la lucha del pueblo de Vietnam”, firmada por la Comisión Chilena de Solidaridad con los Pueblos de Asia y África. La temática anti-imperialista —que ocupará un lugar central en *Punto Final*— ya había aparecido anteriormente en la sección “Extra”, que en los números 6 y 7 publicó capítulos del libro *Los mil días con Kennedy*, de Arthur M. Schlesinger.

Tras nueve ediciones, hubo grandes cambios en la publicación. A mediados de 1966, Jaime Barrios Meza, que en aquel momento estaba trabajando en Cuba junto a otros economistas enviados por el Partido Comunista de Chile, reunió un grupo de “fidelistas y guevaristas” y propuso hacer de *Punto Final* una revista que sirviera de tribuna a las ideas revolucionarias en Chile. Además de los fundadores de la publicación y de Barrios, este grupo inicial incluía a los abogados Alejandro Pérez Arancibia y Jaime Faivovich y a los periodistas Augusto Olivares y Carlos Jorquera Tolosa. Barrios y Pérez lograron establecer un convenio con Prensa Latinoamericana, propiedad del Partido Socialista, y encontrar una nueva oficina para *Punto Final*, que se trasladó a Unión Central 1010 (Cabieses 2015, 51).

De este modo, el núm. 10, publicado en agosto de 1966, inauguró una nueva etapa de *Punto Final*, convertida en “revis-

4 “Los grandes temas de nuestro tiempo”, *Punto Final* 1, septiembre de 1965, 1.

ta quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales”, tal como anunciaba su portada. También hubo cambios de diagramación y logotipo y se adoptó el formato de 32 páginas por edición (más suplemento). Tal como en la etapa anterior, fue publicada en blanco y negro, con excepción de la portada y la contra, en las cuales se usaba además el rojo y, a partir del número 29, un cuarto color variable. En cuanto al contenido, el formato “definitivo” fue adoptado entre los números 11 y 13: portada con 2 o 3 destaques; caricaturas en la contraportada; editorial y ficha técnica en la primera página; entrevistas, reportajes e informes variados (publicados dentro o fuera de secciones específicas); suplemento. Estos textos eran redactados por miembros del consejo editorial, colaboradores nacionales y extranjeros e invitados, conformando una línea editorial colectiva. Como lo explicó Cabieses (2015, 58), “Reporteábamos como podíamos, pero nuestro fuerte era la interpretación y el análisis de los hechos”, es decir, artículos de opinión, principalmente sobre cuestiones políticas. La temática cultural ocupaba aproximadamente cinco páginas de cada edición y abarcaba poemas, difusión de eventos y obras, crítica de libros y entrevistas a escritores y artistas, además de reflexiones teóricas sobre el rol de la cultura en la revolución.

El editorial del número 10 aclaró la posición política de *Punto Final*:

Estamos en la izquierda, o sea, entre las fuerzas políticas y sociales que combaten por el socialismo. Somos, en consecuencia, antiimperialistas y antioligárquicos. [...] No creemos, por cierto, que el reformismo sea un remedio aconsejable para los países en vías de desarrollo, como el nuestro. [...] Una corriente renovadora del pensamiento revolucionario recorre América Latina. No es ningún misterio que ella emana de la Revolución cubana. [...] Buscamos divulgar, por lo tanto, un auténtico pensamiento revolucionario. [...] Trabajaremos con armas ideológicas limpias, sin odios ni resentimientos y no reharemos a la polémica. [...] Combatiremos, entonces, al verdadero enemigo.

Como analiza Fernández (2011, 76-77), este editorial afirmaba la necesidad de construir un itinerario latinoamericano para una revolución que se creía inminente y se proponía contribuir a ello. Al señalar como modelo a la Revolución Cubana, rehusaba lo que consideraba tendencias reformistas y se alineaba con la “nueva izquierda latinoamericana” (Zolov 2016). Esta orientación se explica por la afiliación o cercanía de muchos miembros del equipo editorial a organizaciones de la llamada “izquierda rupturista”⁵ chilena, sobre todo el Partido Socialista (PS) y el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR). De hecho, en *Punto Final* se publicaron varios documentos, declaraciones, análisis de coyuntura y entrevistas a dirigentes de estas organizaciones, como Carlos Altamirano y Miguel Enríquez.

Las estrechas relaciones de miembros del consejo de redacción con el gobierno cubano se evidenciaron en 1968, cuando la revista protagonizó el transporte a la isla de las películas fotográficas que contenían el diario de campaña del “Che” Guevara en Bolivia y detuvo sus derechos exclusivos de publicación en el Cono Sur.⁶ Textos del “Che” Guevara y discursos de Fidel Castro fueron una constante en *Punto Final*, que les dedicó muchas portadas, páginas centrales y suplementos; al mismo tiempo, Roberto Fernández Retamar y Nicolás Guillén, dos importantes intelectuales cubanos oficialistas, aparecen en la lista de colaboradores extranjeros.

Según Cabieses (2015, 67-68), a pesar de que su línea editorial coincidiera en gran medida con los postulados de la Revolución Cubana, del MIR y del sector más radicalizado del PS, ellos no intervenían en la revista ni la financiaban. Pero la historiografía ha cuestionado estas afirmaciones. Con base en un documento diplomático, Jonathan Haslam (2005, 27) afirma que hacia fines de 1967 “los cubanos estaban publicando a

5 Término utilizado por la historiografía para referirse a las organizaciones políticas chilenas que, hacia finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, se oponían a la estrategia de la transición democrática al socialismo, postulando la vía armada. Véase Casals (2010) y Palieraki (2014).

6 Sobre el transporte y publicación del diario, véase Cabieses (2015, 77-83) y Zarrow (2021).

escondidas un semanario en Santiago, *Punto Final*, que pronto se volvería el portavoz más ampliamente circulado del MIR”. Por su parte, Tanya Harmer (2008, 41) menciona que Cuba “financió el periódico del MIR, *Punto Final*”⁷ y Eugenia Paliaraki (2014, 313) señala que “en Chile, la revista *Punto Final* fue la encargada de tomar el relevo nacional de la agencia de prensa cubana, Prensa Latina. Esta revista se alineó de manera más directa con La Habana en 1968”. Tales observaciones nos permiten cuestionar la idea de que la revista no tenía amarras políticas; sin embargo, no deben llevarnos a mirarla como simple vocera del MIR o marioneta del gobierno cubano. En primer lugar, su equipo editorial abarcaba a periodistas afiliados a diferentes organizaciones políticas, además de los llamados “independientes de izquierda”. En segundo lugar, la revista tenía una línea editorial propia, resultante de los distintos puntos de vista de la comunidad intelectual que escribió en sus páginas (Fernández 2010). En tercer lugar, el hecho de que *Punto Final* siempre se presentó como una publicación que tomaba “independencia de todo partido político”⁸ y estaba abierta a diferentes posiciones de izquierda no debe ser ignorado, pues demuestra su intención de ser reconocida como tal.

En el periodo 1966-1973, la revista estuvo dirigida por Manuel Cabieses y tenía en su consejo de redacción a Mario Díaz, Augusto Olivares, Carlos Jorquera (hasta el núm. 134), Jaime Faivovich (a partir del núm. 61), Hernán Uribe (núm. 61-154), Augusto Carmona (a partir del núm. 82) y Hernán Lavín Cerda (a partir del núm. 82). Los responsables del arte gráfico eran Enrique Cornejo (Penike) y Eduardo de la Barra (Jecho). Contaba, además, con una larga lista de colaboradores nacionales y extranjeros que varió en el tiempo, siendo el cambio más significativo el desligamiento de nombres como Jean-Paul Sartre y Ángel Rama en el contexto del “Caso Padilla”,

7 No encontré evidencia de este patrocinio.

8 Manuel Cabieses, “1969”. *Punto Final* 72, 14 de enero de 1969, 1.

en 1971.⁹ En este mismo momento,¹⁰ la lista de representantes exclusivos de la revista en el exterior se redujo a Prensa Latina.¹¹

Entre 1966 y 1973, los temas más recurrentes en sus páginas eran críticas al gobierno de Eduardo Frei, luego el apoyo crítico al de Salvador Allende, reflexiones sobre las perspectivas de la izquierda chilena, solidaridad con movimientos de lucha armada latinoamericanos, denuncia del imperialismo estadounidense en el “Tercer Mundo”, de los crímenes de las dictaduras militares en el Cono Sur y de los planes golpistas de sectores de la burguesía y las Fuerzas Armadas chilenas. En esa etapa, fueron constantes las polémicas con el Partido Comunista de Chile y su proyecto de transición democrática al socialismo, así como críticas a la Unión Soviética.

Durante el gobierno de Frei, *Punto Final* le hizo una oposición incesante, acusándole de corrupción, autoritarismo, sedición y confabulación con el imperialismo. Como resultado, sufrió varios juicios.¹² Una de las primeras querellas la movió el entonces comandante en jefe del Ejército en fines de 1966 junto a la Fiscalía Militar. Pero el proceso más sonado de aquellos años tuvo por objeto la edición número 77 de *Punto Final*, del 25 de marzo de 1969. Días antes, había ocurrido una violenta represión, por parte de las fuerzas policiales chilenas,

9 En marzo de 1971, el poeta Heberto Padilla fue detenido bajo acusación de conspirar contra la Revolución Cubana. El hecho, seguido de una autocritica pública, encendió los debates sobre la libertad de expresión en la isla y muchos intelectuales extranjeros rompieron con el gobierno de Fidel Castro. Sobre este tema, véase Gallardo (2009) y Miskulin (2009).

10 Según Anne Garland-Mahler (2018, 205), la discordancia con la política cultural cubana llevó a Maspero y Feltrinelli a parar de distribuir la revista *Tricontinental* a partir de mediados de 1971. Dada la defensa incondicional de la Revolución Cubana por parte de *Punto Final*, es plausible pensar en una ruptura entre estas editoriales y la revista chilena en ese contexto.

11 Antes, esta lista incluía a la Editorial Maspero de París; la Editorial Feltrinelli de Milán; el Instituto del Libro, la revista *Pensamiento Crítico* y la revista *Casa de las Américas* de La Habana; y las revistas mexicanas *Sucesos* (hasta el núm. 62) y *Por Qué* (a partir del núm. 74). A partir del número 180, de marzo de 1973, Prensa Latina aparece como única representante y además como impresora de la publicación, al lado de Prensa Latinoamericana y Agencia de Prensa Novosti (APN).

12 Hacia agosto de 1969, ya se habían querellado contra la revista el Cuerpo de Carabineros, el Ejército, el Partido Demócrata Cristiano, el ministro y el subsecretario del Interior y la Corte Suprema. *Punto Final* 86, 4.

a una toma de terreno en Puerto Montt, con el resultado de once muertos y decenas de heridos. *Punto Final* publicó un amplio reportaje sobre esos sucesos y acusó como responsables al presidente Frei, al director de Carabineros y al ministro del Interior, entre otras autoridades. A petición del gobierno, que evocó la “Ley de Seguridad Interior del Estado”, la edición fue requisada, Cabieses fue encarcelado y se suspendió la publicación de *Punto Final* durante el mes de abril de 1969.¹³ La suspensión movió a un grupo de periodistas de izquierda a editar, en su lugar, una nueva publicación, titulada *Prensa Firme*, con las mismas iniciales y línea ideológica de la revista. *Punto Final* y su director también recibieron el apoyo solidario de varias otras publicaciones, instituciones periodísticas, organizaciones obreras y estudiantiles, políticos e intelectuales chilenos y extranjeros, que denunciaron la censura gubernamental.¹⁴

En 1969, las principales fuerzas de centroizquierda chilenas formaron una coalición —la Unidad Popular (UP)— para disputar las elecciones del año siguiente, representadas por el socialista Salvador Allende.¹⁵ Durante la campaña electoral, *Punto Final* publicó opiniones de diferentes militantes y organizaciones políticas chilenas. Entre ellas, sobresale el artículo “Chile: ¿el voto o el fusil?”, redactado por Cabieses, que desacreditaba la opción de la “izquierda tradicional” por la vía electoral y llamaba a boicotearla y construir una alternativa revolucionaria por la vía armada.¹⁶ Pero, en vísperas de las elecciones, probablemente influidos por el apoyo público de Fidel Castro a Allende (Pedemonte 2019, 297), los editores de *Punto Final* publicaron un nuevo texto, titulado “Los votos, más el fusil”. En él, reconocían que la UP representaba los intereses de los trabajadores y, por lo tanto, “aun quienes consideramos

13 Jaime Faivovich. “Los tres años de Punto Final”. *Punto Final* 86, 26 de agosto de 1969, 5.

14 *Punto Final* 78, 6 de mayo de 1969, 1.

15 La UP fue creada en 1969 como resultado de la alianza entre los Partidos Comunista, Socialista, Radical y Socialdemócrata, la Acción Popular Independiente y el Movimiento de Acción Popular Unitaria. En los años siguientes, otras organizaciones se unieron o se desligaron de la coalición.

16 Manuel Cabieses, “Chile: ¿el voto o el fusil?”, *Punto Final* 83, 28 de enero de 1969, suplemento.

que el método electoral no es el más idóneo para alcanzar ese propósito, hemos asumido la actitud de apoyar la lucha de las masas, procurando al mismo tiempo no entorpecer la táctica utilizada por quienes dirigen este proceso".¹⁷

Tras la victoria de Allende, *Punto Final* manifestó apoyo a la aplicación de su programa de gobierno y celebró sus conquistas, pero frecuentemente presionó por la radicalización del proceso. Si hasta mediados de 1972 se observa cierta tregua entre la revista y el Partido Comunista, tras diversos intentos de la oposición de derrocar al gobierno electo, *Punto Final* vuelve a criticar con frecuencia lo que considera tendencias reformistas al interior de la UP, calificándolas como errores. Hacia mediados de 1973, insiste en la necesidad de trasladar el poder a los trabajadores y reivindica abiertamente una dictadura popular para evitar un golpe fascista, cuya articulación venía denunciando desde 1970. La movilización militar de las fuerzas golpistas se hizo evidente por primera vez el 29 de junio de 1973, cuando un destacamento del ejército se sublevó para intentar derrocar a Allende. El episodio, conocido como Tanquetazo, fue analizado en una separata de *Punto Final*, número 187, pero representantes del ejército requisaron sus ejemplares luego que estos salieron a las calles.¹⁸

Además de querellas y censura, *Punto Final* también enfrentó problemas económicos en su primera época. La edición 50, de marzo de 1968, explicaba que los editores se vieron obligados a aumentar el precio de la revista y disminuir su cantidad de páginas para hacer frente a los reajustes de costos.¹⁹ Hasta mayo de 1969, *Punto Final* no publicó anuncios²⁰ y, aunque a partir de entonces la cantidad de estos aumentó,²¹ su principal fuente de ingresos eran las suscripciones y ventas directas en

17 *Punto Final*, "Los votos, más el fusil", *Punto Final* 112, 1 de septiembre de 1970, 2-5.

18 *Punto Final*, "La censura no es ciega", *Punto Final* 188, 17 de julio de 1973, 16-19.

19 Manuel Cabieses, "Nota del director", *Punto Final* 50, 12 de marzo de 1968, 1.

20 Son excepciones algunos anuncios de excursiones a Cuba organizadas por Turismo Whipple, publicados en los números 52, 53 y 67-70.

21 Hay anuncios de eventos organizados por comités de apoyo a luchas revolucionarias internacionales, excursiones a Cuba y algunos libros editados por Editorial Universitaria y Ediciones El Umbral.

quioscos de periódicos y centros universitarios. Según Cabieses (2015, 59), la empresa El Mercurio S.A., que dominaba gran parte del sistema de distribución de publicaciones en Chile, “movía sus peones en las agencias distribuidoras a lo largo del país para obstaculizar nuestra circulación”. En el suplemento de la edición de 17 de marzo de 1970, los editores denunciaron la concentración de los medios de comunicación en el país e informaron que la tirada de *Punto Final* era de diez mil ejemplares, un número relativamente alto para una publicación de izquierda e independiente, pero que no le permitía concurrir con “los amos de la prensa”. Sus ingresos no eran suficientes para pagar sueldos, por ello, los editores y colaboradores siguieron trabajando en otros periódicos paralelamente.

La última edición de esta etapa de *Punto Final*, número 192 (imagen 1), salió a las calles el 11 de septiembre de 1973, el mismo día del golpe militar que derrocó a Allende e instauró la larga dictadura del general Augusto Pinochet. Su portada traía el titular “Soldado: la patria es la clase trabajadora”, en un intento de despertar la conciencia de clase de los militares de baja patente y detener los planes golpistas. Pero el golpe se llevó a cabo y la revista fue prohibida. Por órdenes directas de Pinochet (Verdugo 1998, 179-180), los militares invadieron y destruyeron su oficina. En los días, meses y años siguientes, los miembros del equipo editorial fueron perseguidos, arrestados, torturados y los que sobrevivieron se fueron al exilio. Mario Díaz se exilió en la Ciudad de México, donde se afilió al MIR y fundó en 1981 *Punto Final Internacional*.²² Díaz murió en el exilio en Buenos Aires en 1986. Manuel Cabieses fue detenido dos días después del golpe, permaneció dos años en diferentes centros clandestinos de detención y luego se exilió en Cuba. Como dirigente del MIR, regresó clandestinamente a Chile en 1979 y, diez años después, emprendió la tarea de revivir *Punto Final* (Cabieses 2015, 96-137).

22 Editada por el Centro Latinoamericano de Comunicaciones entre 1981 y 1986.

Su numeración continuaba la de la etapa anterior, empezando en 193. Ver *Punto Final* núm. 500, 4 y núm. 837, 7.

Retorno y cierre en el Chile neoliberal

Para concretar su proyecto de regreso y reedición de *Punto Final*, Cabieses contactó a Gabriel García Márquez,²³ que se dedicó a recaudar fondos y le entregó una suma suficiente para financiar el primer año de la revista. Luego de enfrentar una serie de obstáculos burocráticos y el intento del entonces procurador general de impedir su circulación por tratarse de “material subversivo”, Cabieses logró lanzar el número 193 de *Punto Final* el martes 15 de agosto de 1989 (imagen 2). Una franja en la portada advertía: “Edición ‘demorada’ 16 años”.

En sus primeras páginas, la revista afirmaba su intención de continuar el trabajo que la dictadura interrumpió y les rendía homenaje a sus colaboradores que fueron víctimas del terrorismo de Estado, dando a conocer la trayectoria y el destino de cada uno. En el editorial, afirmaba: “si bien no sentimos odio ni rencor contra nadie en particular, tampoco estamos aquí para ‘reconciliarnos’ [...] con un sistema injusto, cruel e inhumano”,²⁴ con lo que dejaba claro su rechazo a la tendencia concertacionista que acabaría por imponerse en la transición a la democracia.

Aunque seguía definiéndose como una revista, a partir de 1989 *Punto Final* fue publicada en formato tabloide, casi idéntico al de los diarios en términos de tamaño²⁵ y tipo de papel. Eso, así como el hecho de que sus páginas sólo salieron a colores a partir de 2007,²⁶ tiene que ver con las dificultades económicas que enfrentó, las cuales comentaré más adelante.

23 Cabieses ya lo conocía en persona y decidió pedirle ayuda cuando ambos estaban en Caracas por motivo de la toma de posesión del presidente Carlos Andrés Pérez. Lo hizo porque “García Márquez conocía bien los problemas del periodismo independiente”, a los cuales se enfrentó cuando intentó publicar las revistas *Acción liberal* (1960) y *Alternativa* (1974-1980). Manuel Cabieses, “Gabriel García Márquez, el periodista militante,” *Punto Final* 803, 2 a 15 de mayo de 2014, 3.

24 *Punto Final*. “Editorial: Palabras iniciales,” *Punto Final* 193, 15 de agosto de 1989, 2.

25 Aproximadamente 32.5 x 47 cm.

26 En esta etapa, *Punto Final* es publicada inicialmente en blanco y negro. En mediados del año 1990, pasa a tener detalles en rojo y se publica totalmente a colores sólo a partir del núm. 668. En cuanto a la cantidad de páginas, hacia la mitad de los años 1990 se consolida el formato de 32.

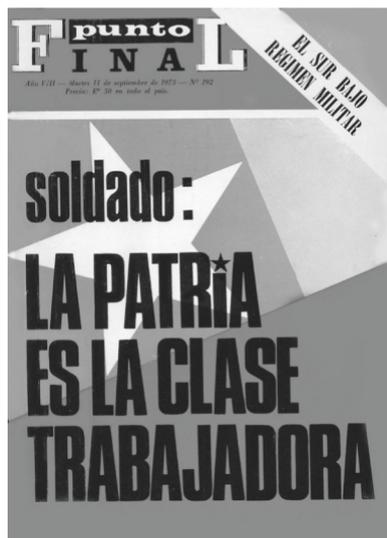


Imagen 1. Carátula de *Punto Final* número 192 (11 de septiembre de 1973). Fuente: <https://punto-final.org/>



Imagen 2. Carátula de *Punto Final* número 193 (15 de agosto de 1989). Fuente: Acervo digital de la autora

En cuanto a su equipo editorial, los nombres cambiaron con el paso del tiempo, pero Manuel Cabieses siempre estuvo al frente como director. Hacia fines de los años 1990, su hija Francisca se convirtió en gerente y en 2012 la familia Cabieses pasó a detener oficialmente todas las acciones de *Punto Final*. Según Castillo (2018, 65), en 2018 el personal fijo (director, gerente, revisor, secretaria y asistente) recibía sueldo y a los colaboradores se les pagaba una pequeña suma.

Tal como en el periodo anterior al golpe de Estado, la revista estuvo limitada en el ámbito del reportaje; su fuerte eran artículos de interpretación redactados por diferentes colaboradores. Varios editoriales afirmaron la continuidad de los principios que *Punto Final* se había asignado desde su fundación: servir de tribuna al pensamiento revolucionario, contribuir a la unidad de las fuerzas de izquierda y denunciar a sus enemigos, sobre todo la derecha y el imperialismo. La revista insistió en la vigencia del proyecto socialista y publicó una gran cantidad de textos sobre las características y los desafíos que se presentaban a la izquierda del siglo XXI. Entre sus autores es posible mencionar a James Petras, Eduardo Galeano y Emir Sader. En cuanto al escenario político nacional, *Punto Final* se opuso a los gobiernos de la Concertación, aunque apoyó a Ricardo Lagos y Michele Bachelet en la segunda vuelta de las elecciones de 2000 y 2006, respectivamente. Para hacerle frente a la tendencia reformista de estos gobiernos, insistió en la necesidad de unir a las diferentes fuerzas de izquierda, tal y como lo había hecho Allende durante toda su vida. El expresidente pasó a ocupar un lugar central en la revista, que le hizo reiterados homenajes y subrayó la actualidad de sus enseñanzas, una postura muy diferente a la que sostuvo en el periodo pregolpe.²⁷

Con el fin de contribuir a la construcción de una alternativa política de izquierda, *Punto Final* organizó diferentes foros de debate y también varias campañas, por ejemplo, por

27 Otros mártires homenajeados con frecuencia en *Punto Final* fueron el “Che” Guevara y Miguel Enríquez, que, a diferencia de Allende, eran exponentes de la lucha armada.

la libertad de los presos políticos de la dictadura y la solidaridad con Cuba durante el Periodo Especial. Además de la Revolución Cubana, *Punto Final* apoyó a movimientos revolucionarios como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México y a gobiernos de la llamada “marea rosa”, en particular los de Evo Morales en Bolivia y de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela. Cabe mencionar que Cabieses se volvió amigo personal de Chávez, a quien entrevistó varias veces para la revista y de quien obtuvo patrocinio en la década del 2000 a través de anuncios de la compañía estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).²⁸

Punto Final estuvo representada en el Colegio de Periodistas de Chile, del cual Cabieses fue vicepresidente. Desde esta asociación, el periodista emprendió una lucha contra la concentración de los medios de comunicación en el país, un tema que fue exhaustivamente denunciado en la revista. De hecho, varios analistas (Moulián 1997; Gómez 2010; Bravo *et al.* 2016; Arriagada, Portales y Délano 2018) coinciden que la transición a la democracia en Chile no significó la ruptura con los modelos políticos y económicos instaurados por la dictadura de Pinochet. Fue en torno a esta cuestión que se llevaron a cabo las grandes protestas de 2019 (Riethof 2019; Tinsman 2019), que, tras enfrentar fuerte represión, lograron el derecho de escribir una nueva constitución para reemplazar la de 1980. En el plano económico, nunca hubo ruptura con el modelo neoliberal y las consecuencias más visibles fueron la enorme desigualdad, la ausencia de un sistema de protección social y la despolitización de la sociedad chilena. La hegemonía del mercado también se dio en el campo de los medios de comunicación, donde todavía existe una fuerte concentración:

Al reinicio de la democracia, la gran mayoría de los medios opositores a la dictadura no pudieron acomodarse a las nuevas condiciones de la transición, ni recibieron el apoyo estatal que

28 Véase la trasera de la mayoría de las ediciones de 2006. Otros anunciantes en *Punto Final* a mediados de los años 2000 fueron: *Le Monde Diplomatique* Chile, Radio Nuevo Mundo, Radio Terra, LOM Ediciones, Prensa Latina, Editorial Ocean Sur, Telesur, Cine Arte Normandie y Librería Olejnik.

esperaban, a diferencia de los grupos empresariales El Mercurio S.A.P. y COPESA, que controlan los mayores diarios y que capturan la publicidad estatal y privada. Esto se tradujo –en los años noventa– en la extinción de la prensa escrita que había sido opositora al régimen militar, contribuyendo a la generación de un escenario de concentración de la propiedad y de bajo pluralismo ideológico (Arriagada, Portales y Délano 2018, 147).

Así, los grupos empresariales El Mercurio y COPESA controlan los mayores diarios y revistas y capturan la publicidad estatal y privada, lo que resulta en un escenario de bajo pluralismo ideológico. En palabras de la periodista Lidia Baltra (2012, 47-48), se trata de un “duopolio”, “lo cual da como resultado la hegemonía de un discurso único, el de la derecha económica y política, y el silenciamiento de otras voces”. En 2001, tras mucha lucha de los periodistas, se promulgó la Ley de Prensa, la cual determina que la publicidad estatal debe restaurar el equilibrio, es decir, garantizar que los medios no pertenecientes al “duopolio” ni ideológicamente alineados con la derecha política puedan sobrevivir y competir con ellos. Sin embargo, la ley no se ha cumplido.

Muchos números de *Punto Final* contenían largos artículos sobre este tema y hacia fines de los años 1990 sus editores crearon la sección “La Torre de Papel”, firmada por el periodista Paul Walder, que se enfocaba específicamente en la situación de los medios en Chile. Estos textos presentaban datos que comprobaban el duopolio y argumentaban que éste impedía la pluralidad y, por lo tanto, la verdadera democracia. Para poner algunos ejemplos, un artículo de 1991 atribuía el reciente cierre del periódico *Fortín* –que había sido el principal soporte escrito de oposición al régimen militar– a la indiferencia del público por los temas políticos en aquel momento. En lugar de buscar revertir esta tendencia, la publicidad estatal contribuiría a ella al invertir tres veces más en *El Mercurio* que en *Fortín*.²⁹ Dieciséis años después, *Punto Final*

29 Pedro Fernández. “La muerte de la prensa política”. *Punto Final* 246, 26 de agosto de 1991, 14.

citaba un estudio de 2005 que encontró que los principales receptores de la inversión publicitaria estatal en la prensa escrita fueron los diarios de los grupos El Mercurio (48%) y COPESA (29%), mientras que los medios independientes “siguen siendo excluidos”.³⁰

Según informó en diferentes ocasiones durante los años 1990 y 2000, el tiraje de *Punto Final* era de diez mil ejemplares, de los cuales se vendían entre ocho y nueve mil, la gran mayoría en quioscos o a través de suscripciones. En 1991, la revista hizo públicos por primera vez los problemas financieros que enfrentaba y los atribuyó al hecho de que “el gobierno maneja el mecanismo de los avisos en forma excluyente y con fines de presión política”.³¹ En ésta y otras ocasiones, pidió ayuda para seguir adelante, ya fuera en la forma de donaciones, anuncios o, preferentemente, suscripciones. En 1997, los editores argumentaron que *Punto Final* cumplía un rol fundamental y su desaparición representaría la derrota de las fuerzas progresistas en el país:

Pensamos que sostener *Punto Final* es una tarea de todos, incluso de los que no están cien por ciento de acuerdo con lo que se publica en estas páginas [...] creemos interpretar una importante corriente de opinión que carece de otro canal de expresión. [...] El cierre de *Punto Final* sería una nueva derrota –seguramente profunda– para el movimiento democratizador y para la izquierda en particular.³²

En los casi veinte años siguientes, reiteraron con frecuencia el pedido de ayuda, señalando que nada garantizaba la supervivencia de la revista, es decir, “vivimos al borde del abismo”.³³ Su cierre ciertamente habría ocurrido mucho antes si no hubiera contado con el apoyo solidario de varios individuos y

30 Manuel Cabieses. “‘Punto Final’ recurre a la fiscalía económica”. *Punto Final* 624, 3.

31 “A dos años de la reaparición de Punto Final”. *Punto Final* 245, 12 agosto 1991, 28.

32 Manuel Cabieses. “Recado a los amigos de Punto Final”. *Punto Final* 406, 7 a 20 de noviembre de 1997, 3.

33 Marianela González. “No somos una revista para nostálgicos”. *Punto Final* 743, 30 de septiembre a 13 de octubre de 2011, 9.

organizaciones desde que volvió a las calles en 1989. Entre estas iniciativas, sobresale la creación de redes de “Amigos de Punto Final” dentro y fuera de Chile, las cuales organizaron eventos y campañas para recaudar fondos para la revista y les donaron equipamientos.

Además de su difícil situación financiera, *Punto Final* tuvo que enfrentar varios juicios. En 1991, el Ministerio de Interior presentó un requerimiento contra Cabieses por injurias contra Pinochet, invocando la Ley de Seguridad Interior del Estado. Días después, la Fiscalía Militar inició una segunda querrela, en este caso por “incitar la sedición”, basándose en el Código de Justicia Militar. Cabieses llegó a ser detenido, pero el juicio fue decidido en su favor. En 1996, se retomaron las acusaciones y él venció la apelación. El director de la revista, por su parte, movió una serie de juicios en pro del apoyo estatal a la prensa independiente. Tras intentos fracasados de interpellar a la Presidencia de la República durante los gobiernos de Lagos y Bachelet, presentó denuncias y apelaciones a la Fiscalía Nacional Económica (2006), al Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (2008), a la Corte Suprema (2009) y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2010 y 2017). Pero ninguno de esos intentos le resultó y la revista se vio obligada a suspender su publicación en marzo de 2018.

Además de los factores políticos y económicos, me parece que la relación que la revista mantuvo con el mundo digital ayuda a explicar sus dificultades de supervivencia. En 1997, por iniciativa de un joven lector uruguayo, *Punto Final* pasó a publicar una versión *online*.³⁴ Sin embargo, no hubo un esfuerzo por promocionarla y nunca se buscó convertir a *Punto Final* en revista digital, como se nota en la insistencia, en el mismo sitio web, para que el lector se suscribiera a la edición impresa (imagen 3). Como lo admitió Cabieses en una entrevista de 2011, la web le resultaba un tanto ajena a un “periodista de la vieja escuela” y, aunque “me maravillan sus posibilidades, lo

34 *Punto Final* “*Punto Final* ahora en internet”. *Punto Final* 392, 1 de mayo de 1997, 1 y 3. El proyecto contó con el apoyo del semanario uruguayo *Brecha*.

mío es el papel”.³⁵ El sitio web de la revista estuvo activo hasta mediados de 2022, aunque con varios enlaces rotos.³⁶ Como lo podemos ver en la imagen 4, correspondiente a la última actualización del sitio web tras la publicación de la edición número 894 en 2018, su interfaz era anticuada y simple en términos estéticos y de funcionalidades. A la derecha de la imagen, las secciones “En esta edición” y “En la edición impresa” demuestran que en la versión digital había solamente una muestra de cada número, con una selección de artículos de la revista impresa. Es decir, no se publicaba la edición completa ni había contenidos exclusivos en el sitio web, cuyo objetivo parecería ser sobre todo promocionar la edición en papel. De hecho, en 2013, en la sección de cartas, un lector le preguntaba al director “si estará entre sus planes mejorar la página web” porque “actualmente, resulta muy difícil encontrar algo en la página, incluso teniendo la referencia de haberlo leído en la publicación impresa”.³⁷

Al parecer hubo un desacuerdo entre las visiones del equipo editorial y las expectativas del público lector de la revista. Una encuesta de finales de la década de 1990 señaló que la mayoría de las personas que compraban *Punto Final* tenía entre 15 y 24 años y pertenecía a los extractos económicos medio y bajo.³⁸ Según Cabieses, este dato lo sorprendió, porque él mismo llegó a creer que “escribíamos para nostálgicos del socialismo”.³⁹ El fuerte apoyo que *Punto Final* le dio a la lucha estudiantil en los años 2000 y 2010 puede haber contribuido a mantener el interés de sectores de la juventud chilena. Pero las pruebas de que no era una revista dirigida a este público específico saltan a la vista: tardó en abordar temas que fueron centrales en estas luchas (como las demandas LGBTQIA+, la

35 Marianela González. “No somos una revista para nostálgicos”. *Punto Final* 743, 30 de septiembre a 13 de octubre de 2011, 9.

36 www.puntofinal.cl

37 Tribuna. *Punto Final* 793, 8 a 21 de noviembre de 2013, 29.

38 Marianela González. “No somos una revista para nostálgicos”. *Punto Final* 743, 30 de septiembre a 13 de octubre de 2011, 9.

39 Denny Extremera, “La mayor parte de los lectores de ‘Punto Final’ hoy son jóvenes de 15 a 29 años”. *Rebelión*, 25 de enero de 2007. <https://rebellion.org/la-mayor-parte-de-los-lectores-de-punto-final-hoy-son-jovenes-de-15-a-29-anos/>.

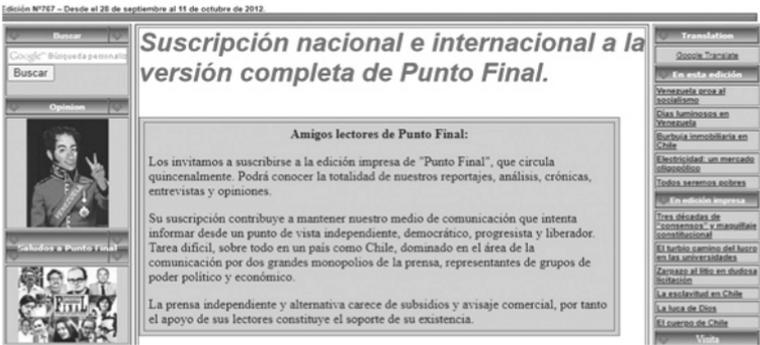


Imagen 3. Sección “Suscripciones” del sitio web de *Punto Final* (captura de pantalla, 25 de octubre de 2012). Fuente: web.archive.org/web/20180330230543/http://www.puntofinal.cl/



Imagen 4. *Homepage* del sitio web de *Punto Final* (captura de pantalla, 21 de agosto de 2021). Fuente: <https://web.archive.org/web/20121025004309/http://www.puntofinal.cl/>

legalización de la marihuana y el derecho al aborto); estaba históricamente asociada a sectores de la izquierda que en aquel momento eran criticados como machistas y militaristas; y no invirtió en el formato digital. Estos probablemente fueron factores limitantes a que otros adolescentes y jóvenes adultos se identificaran con ella.

Un estudio reciente encontró que en 2011 poco más de un tercio de la población chilena estaba conectada; es decir, los medios digitales no eran y todavía no son accesibles a todos (Baltra 2012, 92-96). Aun así, se trata de un porcentaje importante y que siguió creciendo. Como señala Diego Vigna (2015, 5), el avance de internet y los medios digitales abrió nuevas posibilidades a los proyectos editoriales de menor envergadura, ofreciéndoles una alternativa “a las condiciones que la economía impone (ante todo, frente a los costos de edición e impresión), y también por las propuestas y distintos grados de autonomía que ofrecen respecto a la agenda cultural marcada por los grupos editoriales y los medios gráficos de distribución masiva”. En este sentido, es posible plantear que invertir en este formato, aunque no solucionaría completamente el problema financiero, podría haber permitido la continuidad de la revista.

De cierto modo, eso pasó. Aunque la edición del 9 de marzo de 2018 anunció su cierre, *Punto Final* sobrevive hoy en tres sitios web distintos. El primero es el sitio web que se creó tras la digitalización de la “colección histórica” de la revista, correspondiente al periodo anterior al golpe militar.⁴⁰ La digitalización se llevó a cabo en Alemania entre 2005 y 2006, en el marco de los 40 años de *Punto Final*, por iniciativa de los “Amigos de Punto Final” de Berlín. El Centro de Investigación y Documentación Chile-América Latina y el Instituto Iberoamericano de Berlín poseen prácticamente todos los números de la revista y fueron estos los ejemplares que se digitalizaron. Estos también estuvieron disponibles en el sitio web oficial de *Punto Final* hasta su cierre.

40 www.pf-memorialhistorica.org

Más recientemente, en julio de 2021, Manuel Cabieses anunció el lanzamiento de la colección “Segundo Periodo”, correspondiente a los años 1989-2018.⁴¹ La digitalización contó con el apoyo financiero del Fondo Nacional de Desarrollo de la Cultura y las Artes, lo que permitió un trabajo más profesional. Al contrario de lo que pasa con la “Colección Histórica”, es posible encontrar informaciones específicas en cada edición a través del sistema de búsqueda de palabras, hacer *zoom*, recortar fragmentos y compartirlos en las redes sociales, lo que aumenta significativamente su utilidad y visibilidad. El tercer y último sitio web que tiene que ver con la revista es el blog Punto Final,⁴² creado por Cabieses en marzo de 2018, el mismo mes del cierre de la publicación. El blog se tornó realmente activo tres meses después y ha publicado varios textos cada mes, redactados por Cabieses y otros autores. Actualmente hay cientos de posts y el número de visualizaciones de cada uno varía entre los 10 y los 8 000.⁴³

Palabras finales

En un continente marcado por la fuerza del anticomunismo y la gran concentración de los medios de comunicación, editar revistas independientes de izquierda ha sido un tremendo desafío, como lo demuestra la conturbada trayectoria de *Punto Final*. A lo largo de los apartados anteriores, observamos que los problemas económicos y políticos fueron una constante en su historia. En los años 1960/70 —marcados por la valorización de la política y la expectativa revolucionaria— *Punto Final* cumplió un rol importante en el interior de la izquierda, ayudando a construir y difundir una alternativa al proyecto de transición “pacífica” al socialismo. Durante la dictadura, fue clausurada y su grupo de editores y colaboradores se desintegró ya fuera por desaparecer físicamente o

41 www.puntofinal.la

42 <https://www.puntofinalblog.cl/>

43 Mes de referencia: agosto de 2021.

por exiliarse en diferentes partes del mundo. En el contexto de redemocratización del país, en el cual los periodistas de izquierda esperaban ampliar su espacio en el debate público, Manuel Cabieses decidió revivir *Punto Final*. Pero esta expectativa se frustró en los años siguientes y la mayoría de los vehículos que le habían hecho oposición al régimen militar no lograron sobrevivir. Pero sí *Punto Final*, sostenida principalmente por sus lectores y “amigos”.

Aunque a lo largo de este artículo me enfoqué en sus características y las dificultades de supervivencia que enfrentó en cada etapa, es importante tener presente el hecho de su longevidad. En este sentido, tan importante como reflexionar sobre las razones que condujeron a su cierre en 2018 es preguntar por qué una cantidad relevante de personas y colectivos de dentro y fuera de Chile consideraban que la revista debería seguir existiendo. Podríamos plantear como hipótesis a la segunda pregunta que, más allá de un grupo de nostálgicos, la perspectiva socialista todavía tiene poder de convocatoria y el hecho de debatir su vigencia en el siglo XXI puede ser atractivo en un contexto de crisis del modelo neoliberal. Otra hipótesis plausible es la intención de superar el bajo pluralismo observado en los medios de comunicación, como se nota en los varios mensajes solidarios enviados a los editores por actores políticamente más moderados.

El tema de la desubicación ideológica de la revista es polémico y sería subjetivo señalarlo como responsable por su cierre. Si pensamos en la longevidad de *Punto Final* y preguntamos por los cambios que tuvieron lugar en el periodo previo a 2018, el factor que sobresale es la transición acelerada al universo digital. El peso de la tradición se hizo evidente al momento de pensar formas de continuidad y, si bien la revista revisó la posición que sostuvo en el periodo pre-1973 y buscó adaptarse a la nueva coyuntura, no pasó lo mismo con relación al soporte. En 2000, se creó el primer diario exclusivamente digital en Chile, *El Mostrador*, y en los años siguientes aparecieron periódicos digitales de izquierda, como *El Ciudadano* (2005) y *El desconcierto* (2012). Aunque había sido creada

mucho antes, en 1997, la página web de *Punto Final* no evolucionó y no pudo (ni quiso) competir con estas. Tras el cierre de la revista, al fundar el blog Punto Final y protagonizar el proyecto de digitalización del “segundo periodo”, Cabieses demuestra finalmente reconocer el potencial de internet.

Cuando le preguntaron sobre el valor de la recuperación de la colección histórica de *Punto Final*, el grupo responsable por su digitalización en Alemania contestó que, además de contribuir para que se conozca la historia de un periodo (los años de la Unidad Popular) que “se ha querido mantener en silencio por los que hoy ejercen el poder político y económico en Chile”, “Para nosotros [...] no sólo tiene valor sentimental de coleccionistas. Estamos convencidos del aporte político-histórico-teórico de la revista en la construcción de la izquierda”. Sobre este último aspecto, uno de los miembros del equipo explicó: “No lo hacemos con el ánimo nostálgico de rememorar una izquierda que se fue, sino con la voluntad de aprender y extraer enseñanzas que nos sirvan en el presente y en el futuro”. Varios años después, Manuel Cabieses escribió en el texto de lanzamiento de la colección “Segundo Periodo”: “Fuimos una revista quincenal de papel y tinta que entre 1965 y 2018 libró enconada batalla contra la dictadura del pensamiento único. [...] Sus páginas [...] constituyen un registro —a veces apasionado y polémico— de un periodo histórico de nuestro continente, plagado de combates populares”. El nuevo portal sería “la versión cibernética de una rebeldía que se niega a morir”.⁴⁴ Podemos notar en estas declaraciones la insistencia en la vigencia de las ideas y los temas desarrollados en *Punto Final*; es decir, su relevancia para la reconstrucción de las fuerzas de izquierda en la actualidad. Pero cabe indagar hasta qué punto el definirla como una revista impresa y el transformarla en archivo (“registro”) debilitan esta perspectiva.

44 <https://www.puntofinal.la/>

Referencias

- Álvarez, Rolando. 2019. "La historiografía sobre las izquierdas en Chile: un campo en expansión", *Archivos*, núm. 14: 121-140.
- Arriagada, Arturo, Juan Cristóbal Portales y Manuel Délano. 2018. "¿El que pone plata pone la música? Una mirada al pluralismo informativo en Chile desde las audiencias y el contenido de los medios". *Transformaciones de la esfera pública en el Chile neoliberal. Luchas sociales, espacio público y pluralismo informativo*. Santiago de Chile: RIL/Universidad Central Nicolás del Valle Orellana, pp. 143-167.
- Baltra, Lidia. 2012. *La prensa chilena en la encrucijada. Entre la voz monocrorde y la revolución digital*. Santiago de Chile: LOM.
- Bravo, Rodrigo et al. 2016. *Chile concentrado, Investigación sobre el modelo económico*. Santiago de Chile: Centro Democracia y Comunidad/Konrad Adenauer Stiftung.
- Cabises, Manuel. 2015. *Punto Final: autobiografía de un rebelde*. La Habana: Ocean Sur.
- Casals, Marcelo. 2010. *El Alba de una Revolución: La Izquierda y el Proceso de Construcción Estratégica de la "Vía Chilena al Socialismo" 1956-1970*. Santiago de Chile: LOM.
- Castillo, Antonio. 2018. "Revista *Punto Final*. A Story of a Militant and Radical Journalism", *İletişim Çalışmaları Dergisi*, núm. 4: 45-68.
- Crespo, Regina, Claudio Maiz y Claudia Lorena Fonseca. 2021. "Apresentação: Revistas culturais latino-americanas dos séculos XX-XXI: teoria, circulação e suportes", *Caderno de Letras*, núm. 39: 9-18.
- Fernández, Manuel. 2011. "Los intelectuales de izquierda y la construcción de un imaginario revolucionario para Chile y América Latina. La revista *Punto Final* entre 1965-1973", *Tiempo Histórico*, núm. 2: 65-84.
- Gallardo, Emilio. 2009. *El martillo y el espejo: Directrices de la política cultural cubana (1959-1976)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez, Juan Carlos. 2010. *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile: 1990-2010)*. Santiago de Chile: ARCIS/ PROSPAL/ CLACSO.
- Harmer, Tanya. 2008. "The Rules of the Game: Allende's Chile, the United States and Cuba, 1970-1973". Tesis de Doctorado, Londres: London School of Economics and Political Science.

- Haslam, Jonathan. 2005. *The Nixon Administration and the Death of Allende's Chile. A Case of Assisted Suicide*. Londres/Nueva York: Verso.
- Garland Mahler, Anne. 2018. *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism and Transnational Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- Miskulin, Sílvia. 2009. *Os intelectuais cubanos e a política cultural da Revolução (1961-1975)*. São Paulo: Alameda/FAPESP.
- Moulián, Tomás. 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM.
- Palieraki, Eugenia. 2014. *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM.
- Pedemonte, Rafael. 2019. "The Meeting of Revolutionary Roads: Chilean-Cuban Interactions, 1959–1970", *Hispanic American Historical Review*, vol. 99, núm. 2: 275-302.
- Riethof, Marieke. 2019. "Chile protests escalate as widespread dissatisfaction shakes foundations of the country's economic success story", *The Conversation*. https://theconversation.com/chile-protests-escalate-as-widespread-dissatisfaction-shakes-foundations-of-countrys-economic-success-story-125628?utm_source=twitter&utm_medium=twitterbutton
- Tinsman, Heidi. 2019. "Democracy in Chile: Mass Protest and the Legacies of Dictatorship", *The Abusable Past*. <https://www.radicalhistoryreview.org/abusablepast/democracy-in-chile-mass-protest-and-the-legacies-of-dictatorship/>
- Verdugo, Patricia. 1998. *Interferencia secreta: 11 de septiembre de 1973*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Vigna, Diego. 2015. "De la tradición de revistas al mundo virtual. Aproximación a las publicaciones culturales digitales en el campo intelectual argentino de la última década", *Pilquen*, vol. 18, núm. 3: 21-35.
- Zarowsky, Mariano. 2021. "Salvador Allende-Régis Debray: prensa y edición entre la diplomacia y el mercado", *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, núm. 15: 67-98.
- Zolov, Eric. 2016. "La Tricontinental y el mensaje del Che Guevara. Encrucijadas de una nueva izquierda", *Palimpsesto*, vol. 6, núm. 9: 1-13.